

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Lectura del concepto de “recuerdo encubridor” en Freud para una consideración de la noción de “realidad psíquica”.

Drut, Felipe.

Cita:

Drut, Felipe (2007). *Lectura del concepto de “recuerdo encubridor” en Freud para una consideración de la noción de “realidad psíquica”*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/508>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/QO9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LECTURA DEL CONCEPTO DE “RECUERDO ENCUBRIDOR” EN FREUD PARA UNA CONSIDERACIÓN DE LA NOCIÓN DE “REALIDAD PSÍQUICA”

Drut, Felipe

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo apunta a examinar si en el momento de elaboración del concepto de recuerdo encubridor, Freud produce ideas -explícitas o no- que luego estarán presentes al elaborar la noción de realidad psíquica. Se tomó en cuenta, fundamentalmente, el texto freudiano “Sobre los recuerdos encubridores” de 1899, y algunas definiciones de Laplanche y Pontalis acerca de ambas nociones. Para realizar lo propuesto se consideraron tres ejes, los cuales son: la selección de los recuerdos, la infidelidad de los recuerdos, y la retroacción. Mediante ellos se realizó una lectura del escrito de 1899 que muestra que, efectivamente, en ese momento el autor produce ciertos indicios que posteriormente reaparecerán al elaborar la noción de realidad psíquica. Palabras clave: recuerdo encubridor, realidad psíquica, selección, infidelidad.

Palabras clave

Recuerdo Realidad Selección Infidelidad

ABSTRACT

AN INTERPRETATION OF THE CONCEPT OF “SCREEN-MEMORY” BY FREUD TO CONSIDER THE NOTION OF “PSYCHICAL REALITY”

This work aims at examining whether at the moment of creation of the concept of “screen-memory”, Freud introduced ideas that would become useful a few years later when he discussed the notion of “psychical reality”. We have considered, fundamentally, the text “On screen-memory” by Freud -written in 1899-, and also some definitions by Laplanche and Pontalis of the above mentioned notions. To achieve the purpose of this work, three points were considered. They are: the selection of memory, the infidelity of memory, and deferred action. With these in mind, an interpretation of the work of 1899 indicates that, indeed, the author generated -at that moment- some preliminary ideas that he would take into account when elaborating the notion of psychical reality.

Key words

Memory Reality Selection Infidelity

Este trabajo formaliza un recorrido de investigación que se constituye en una colaboración docente para el Seminario de Grado optativo “Aspectos Metodológicos de la Investigación en Psicoanálisis” perteneciente a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, en la que estudio.

Realidad psíquica y recuerdo encubridor: caracterizaciones

Laplanche y Pontalis sostienen, con respecto a la noción de “recuerdo encubridor”:

Recuerdo infantil que se caracteriza por su singular nitidez y la aparente insignificancia de su contenido. Su análisis conduce al descubrimiento de experiencias infantiles importantes y de fantasías inconcientes. Al igual que el síntoma, el recuerdo encubridor constituye una formación de compromiso entre los elementos reprimidos y la defensa. (...) Estos recuerdos Freud los llama encubridores, debido a que ocultan experiencias sexuales reprimidas o fantasías.[i]

Vale aclarar que, para la lectura que aquí realizaré, tomaré únicamente el concepto de recuerdo encubridor adelantador, en el cual “un recuerdo infantil es puesto en vigor por algo que se vivió después” [ii]. Freud -aunque no lo aclare- se basa en el relato de una parte de su autobiografía para elaborar este concepto.

Por otro lado, la realidad psíquica en la obra de Freud, es una noción teórica y clínica, que permite cuestionar el estatuto de la “verdad” y de la “realidad” hasta entonces consensuado en el medio científico de la época. Freud comienza a dar cuenta, a través de los análisis de sus pacientes, que aquella escena narrada en la cual ellas se posicionaban siempre como víctimas pasivas e inocentes de un malvado adulto que las sometía sexualmente a una edad prematura, se trataba de una escena con poca o acaso nula fidelidad a lo ocurrido desde el punto de vista del hecho efectivo. Los neuróticos “inventan” esta escenas infantiles de seducción que subyacen a sus síntomas, y estas “invenciones de recuerdo” [iii] podrían llegar a ser un obstáculo al tratamiento analítico si no se las toma del modo en que ameritan: como una auténtica producción subjetiva, es decir, una producción singular de cada paciente. Explica que es indiferente si hay adecuación o no entre lo ocurrido desde el hecho material y lo que el paciente dice que sucedió en aquel supuesto momento, pues lo fundamental es que “(...) en el mundo de las neurosis la realidad psíquica es la decisiva” [iv]. La realidad psíquica en Freud hace referencia, entonces, a la transformación que el sujeto hace de aquello que percibe desde sus sentidos. Aquello que percibe es representado o simbolizado por el sujeto de un modo único. Ahora bien: ¿cómo y cuándo?

Laplanche y Pontalis, acerca de este concepto, afirman:

Término utilizado frecuentemente por Freud para designar lo que, en el psiquismo del sujeto, presenta una coherencia y una resistencia comparables a las de la realidad material; se trata fundamentalmente del deseo inconciente y de las fantasías con él relacionadas. (...) lo que, para el sujeto, adquiere, en su psiquismo, valor de realidad.[v]

Contexto

El texto eje a considerar será “*Sobre los recuerdos encubridores*”, publicado en 1899. En miras a situar el contexto de esta obra, varias serían las coordenadas que de éste podrían dar cuenta: a un año de la publicación de “*La Interpretación (...)*”, Freud está en pleno auge de su producción teórica y clínica. Un recorrido previo del maestro vienés ha apuntado a dar cuenta de la génesis y los procesos de formación de síntoma en la histeria valiéndose de la idea de “*vivencia sexual prematura*” -narrada por sus pacientes-, de la “*teoría de la seducción*” por parte del adulto perverso, y del “*suceso ocasionador*” en la pubertad. La invariante freudiana que subyace en estos primeros desarrollos es la idea de adecuación de lo relatado a una realidad material.

“Sobre los recuerdos encubridores”

Retomando ahora el texto en cuestión, privilegiaré varios ejes que creo centrales para responder a la inquietud expuesta al inicio. Estos puntos están articulados y su delimitación obedece sólo a los fines de la organización de la exposición.

Un primer punto es el que denominaré *la selección de los recuerdos*. Freud, en relación a los recuerdos de la infancia que sólo en apariencia son indiferentes, hace referencia a:

(...) la rara selección que la memoria practica entre los elementos de una vivencia; hay que preguntarse ante todo por qué lo sustantivo fue sofocado y se conservó lo indiferente. Únicamente se obtiene una explicación si se penetra más hondo en el mecanismo de tales procesos.[vi]

Freud aquí intenta establecer una explicación en términos de fuerzas y mecanismos psíquicos que gobiernan los procesos del recordar. Según él, hay dos fuerzas psíquicas en conflicto que participan en la producción del recuerdo. Por lo tanto, dicho recuerdo sería una formación de compromiso, y el mecanismo de dicha formación es el de la represión con desplazamiento y sustitución de elementos asociados por contigüidad. Hay entonces, en estos recuerdos, un elemento reprimido esencial, y otro en apariencia nimio que lo reemplaza y que guarda una relación de contigüidad con el primero. En esto consistiría, entre otras características, un recuerdo encubridor.

Ahora bien, ¿a qué obedece esta sustitución de una cosa por otra? Lo reprimido habría convocado en un primer momento un afecto penoso, y el sujeto debió defenderse. Para ello habría empleado tal mecanismo psíquico, y lo emplea cada vez que la vivencia penosa pugna por ser reproducida en el pensar conciente.

De aquí se podría desprender la idea de que la actividad de la memoria del aparato psíquico organiza las huellas mnémicas de las vivencias de acuerdo a una lógica. Se trata de una lógica que guarda relación con lo displacentero y con aquello que no despierta displacer: el sujeto tiende a recordar algo que le es placentero o indiferente en lugar de aquello penoso a lo cual se sustituye. Pretende hacer a un lado lo chocante y sustituirlo por algo indiferente o incluso agradable, con la finalidad de mantener cierto grado de equilibrio psíquico en el aparato. Con respecto a la escena campestre que el autor narra en su autobiografía, E. Jones dice:

Las impresiones que estas escenas campestres dejaron en su ánimo en esta temprana edad fueron duraderas. A lo largo de toda su vida, su valoración del paisaje constituyó uno de sus más delicados goces estéticos (...).[vii]

Podría suponerse que es la lógica del placer [viii] la que rige la organización del funcionamiento de la memoria. Es el sujeto, acorde con su deseo, que debe organizar las inscripciones en su aparato psíquico de modo tal de evitar el displacer. El deseo es una tendencia que apunta a achicar la brecha -estructural de todo sujeto humano- entre el placer esperado y el placer encontrado. Apunta, por ende, a la obtención del placer y a evitar el displacer que pueden suscitar, por ejemplo, proyectos frustrados o irrealizables. Retomando al texto, en particular el

relato autobiográfico en que Freud se basa, es esto lo que está en juego: la frustración de un proyecto de vida, de un anhelo y, por ende, del deseo. Pareciera ser, entonces, que *no es únicamente la exactitud a lo vivenciado lo que se juega en la reproducción de esta escena. Hay algo del orden del deseo que se filtra en esta formación.*

Por otro lado, un segundo eje es la infidelidad del recuerdo. Infidelidad sólo con respecto a la exactitud de lo acontecido. El buen sabor del pan y el amarillo hipernítido de las flores en el recuerdo muestran esta característica. Freud dice, también, que ambos aspectos estarían designando *otra cosa*. Un análisis en profundidad enseña que dicha infidelidad inherente al proceso del recordar obedece a una lógica y es tendenciosa. Esta lógica no guarda en absoluto relación con lo ocurrido en la realidad fáctica o material, sino que tiene íntima vinculación con lo ocurrido desde el punto de vista de la realidad que el sujeto construye sobre esas vivencias ¿Acaso Freud no está queriendo transmitir que lo designado en esta clase de recuerdos no es - en el fondo- el hecho fáctico, sino algo que elabora el sujeto posteriormente de acuerdo a la conveniencia de su deseo? Construye una realidad sobre lo ocurrido que no apunta a la *fidelidad histórico vivencial*, y que se enmarca más bien en la lógica del deseo y de las fantasías que mediante este recordar se manifiestan. Podría suponerse que, en cierto sentido y hasta cierto punto, la realidad psíquica atraviesa y rige al proceso del recordar. En las palabras del autor:

Para los indicios de nuestra memoria no tenemos garantía ninguna. Pero le concederé que la escena es auténtica; entonces la ha espigado usted entre muchísimas otras, tanto semejantes como diversas, porque en virtud de su contenido -en sí indiferente- era apta para figurar dos fantasías que habían adquirido para usted una sustantividad suficiente. A un recuerdo así, cuyo valor consiste en subrogar en la memoria unas impresiones y unos pensamientos de un tiempo posterior, y cuyo contenido se enlaza con el genuino mediante vínculos simbólicos y otros semejantes, lo llamaría un recuerdo encubridor. [ix]

Un tercer eje, articulado con el anterior, es el que yo denomino la retroacción. Freud afirma que los recuerdos encubridores se establecen por retroacción, se forman no en el momento en que el hecho es percibido por primera vez, sino con posterioridad. En la autobiografía en la cual Freud se basa, la escena infantil que él describe se forma a raíz de un suceso de la pubertad. Dice:

(...) *este recuerdo de infancia no me ocupó en mi niñez. Puedo concebir la ocasión de que partió el despertar de éstos y de muchos otros recuerdos de mis primeros años. A los diecisiete años (...).* [x]

La escena a la cual Freud hace referencia es apta para representar simbólicamente dos fantasías. No se trata meramente de un “recuerdo de infancia”, sino de “*una fantasía que es retrasada a la niñez*” [xi]. Podría suponerse que lo que el autor pretende transmitir aquí es -nuevamente- la poca importancia que debe otorgársele a la autenticidad fáctica de la escena, revistiendo máxima importancia la aptitud de dicha escena para figurar metafóricamente dos fantasías: la de haberse casado con la hija de la familia que lo hospedó allí cuando él regresó a su pueblo natal a los diecisiete años, y la fantasía acerca de su buen pasar o de lo cómodo y dichoso que le hubiese resultado el destino de su vida de haberse podido quedar en el villorio. Ambas fantasías se armaron sólo a partir de la pubertad: una de ellas a los diecisiete años, y otra tres años más tarde.

Si bien esta escena infantil a la que Freud alude en su autobiografía puede referirse a un hecho efectivo, no obstante -puede suponerse- lo importante es aquello que para el sujeto (o sea Freud) simboliza esta escena. Hay un plus-de-sentido en ella, un valor de realidad particular. Es allí donde Freud introduce, de modo resumido y con las palabras de Schiller, dos cuestiones fundamentales: el hambre y el amor.

Puede interpretarse aquí lo siguiente: la dimensión de realidad de ese recuerdo “de la infancia” [xii] se encuentra vinculada a lo que el sujeto simboliza, u organiza con posterioridad sobre esa escena, o sea a una transformación que atiende a la realización de los deseos frustrados del sujeto y a la evitación del placer. Freud comenta que:

Nuestros recuerdos de la infancia nos muestran los primeros años de vida no como fueron, sino como han aparecido en tiempos posteriores de despertar. En estos tiempos del despertar, los recuerdos de la infancia no afloraron, como se suele decir, sino que fueron formados, y una serie de motivos a los que les es ajeno el propósito de la fidelidad histórico vivencial, han influido sobre esa formación así como sobre la selección de recuerdos[xiii].

El hecho de haber señalado estos “motivos” que se ponen en juego en el proceso de rememoración, me permite pensar en aquello que para el sujeto adquiere valor de realidad, más allá de la lógica de la exactitud.

CONCLUSIÓN

Partiendo de lo anteriormente dicho, podemos responder a la inquietud planteada inicialmente de modo afirmativo. En efecto, en la elaboración de la noción de “recuerdo encubridor” es posible rastrear “indicios” que reaparecerán posteriormente para elaborar la noción de “realidad psíquica”. Ahora bien, ¿A qué clase de “indicios” nos referimos? Básicamente al supuesto de que lo que se estaría dando a entender aquí es que el estatuto de realidad del recuerdo encubridor de la infancia no está vinculado a la dimensión de la exactitud o fidelidad del hecho empírico, sino más bien a lo que el sujeto selecciona -o incluso inventa- para representar sus fantasías. En esto Freud aproxima bastante a lo que será la noción de “realidad psíquica” -concepto desarrollado intensivamente en el año 1916, en la vigésimo tercera de *las conferencias de introducción al psicoanálisis-* .

NOTAS

[i] Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, Diccionario de psicoanálisis, segunda edición, Bs. As., Paidós, 1996, pág. 354.

[ii] Sigmund Freud, “Sobre los recuerdos encubridores”, en Obras Completas, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen III, pág. 313.

[iii] Sigmund Freud, “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis”, en Obras Completas, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen VII, pág. 266.

[iv] Sigmund Freud, “Conferencia 18. La fijación al trauma, lo inconciente”, en Obras Completas, segunda edición, Bs. As., Amorrortu Editores, 1976-1979, volumen XVI, pág. 336.

[v] Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, Diccionario de psicoanálisis, segunda edición, Bs. As., Paidós, 1996, pág. 352.

[vi] Sigmund Freud, “Sobre los recuerdos encubridores”, en Obras Completas, segunda edición, Bs. As., Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen III, pág. 300.

[vii] Ernest Jones, “Los orígenes”, en Vida y obra de Sigmund Freud, segunda edición, Bs. As., Ediciones Hormé, 1976, volumen I, pág. 22.

[viii] Es el principio del placer al cual aquí se hace mención. Principio de acuerdo al cual la actividad psíquica del sujeto posee una tendencia a evitar el placer y a buscar el placer.

[ix] Sigmund Freud, “Sobre los recuerdos encubridores”, en Obras Completas, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen III, pág. 309.

[x] Sigmund Freud, “Sobre los recuerdos encubridores”, en Obras Completas, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen III, pág. 306.

[xi] *Ibid.*, pág. 309

[xii] *Ibid.*, pág. 315

[xiii] *Ibid.*, pág. 315. La cursiva me pertenece.

BIBLIOGRAFÍA

FREUD, Sigmund: “Sobre los recuerdos encubridores”, en Obras Completas,

segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen III.

FREUD, Sigmund: “La interpretación de los sueños”, en Obras Completas, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen IV.

FREUD, Sigmund: “Conferencia 18. La fijación al trauma, lo inconciente”, en Obras Completas, segunda edición, Bs. As., Amorrortu Editores, 1976-1979, volumen XVI.

FREUD, Sigmund: “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis”, en Obras Completas, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen VII.

JONES, Ernest: “Los orígenes”, en Vida y obra de Sigmund Freud, segunda edición, Bs. As., Ediciones Hormé, 1976, volumen I.

LAPLANCHE, Jean; PONTALIS, Jean Bertrand: Diccionario de psicoanálisis, segunda edición, Bs. As., Paidós, 1996.